

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

19 de octubre de 2025

Ciclo C

Éxodo 17, 8 - 13

Salmo 120

2 Timoteo 3, 14 – 4, 2

Lucas 18, 1 - 8



“Misioneros de esperanza entre los pueblos.”

¡PARA RECORDAR!

76. La importancia del domingo como dies Ecclesiae nos lleva a la relación intrínseca entre la victoria de Jesús sobre el mal y sobre la muerte y nuestra pertenencia a su Cuerpo eclesial. En efecto, en el Día del Señor todo cristiano descubre también la dimensión comunitaria de la propia existencia redimida. Participar en la acción litúrgica, comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere decir, al mismo tiempo, hacer cada vez más íntima y profunda la propia pertenencia a Él, que ha muerto por nosotros (cf. 1 Co 6,19 s.; 7,23). Verdaderamente, quién se alimenta de Cristo vive por Él. El sentido profundo de la Communion sanctorum se entiende en relación con el Misterio eucarístico. La comunión tiene siempre y de modo inseparable una connotación vertical y una horizontal: comunión con Dios y comunión con los hermanos y hermanas. Las dos dimensiones se encuentran misteriosamente en el don eucarístico. «Donde se destruye la comunión con Dios, que es comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, se destruye también la raíz y el manantial de la comunión con nosotros. Y donde no se vive la comunión entre nosotros, tampoco es viva y verdadera la comunión con el Dios Trinitario». Así pues, llamados a ser miembros de Cristo y, por tanto, miembros los unos de los otros (cf. 1 Co 12,27), formamos una realidad fundada ontológicamente en el Bautismo y alimentada por la Eucaristía, una realidad que requiere una respuesta sensible en la vida de nuestras comunidades.

La forma eucarística de la vida cristiana es sin duda una forma eclesial y comunitaria. El modo concreto en que cada fiel puede experimentar su pertenencia al Cuerpo de Cristo se realiza a través de la diócesis y las parroquias, como estructuras fundamentales de la Iglesia en un territorio particular. Asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades — con la vitalidad de sus carismas concedidos por el Espíritu Santo para nuestro tiempo —, así como también los Institutos de vida consagrada, tienen el deber de ofrecer su contribución específica para favorecer en los fieles la percepción de pertenecer al Señor (cf. Rm 14,8). El fenómeno de la secularización, que comporta aspectos marcadamente individualistas, ocasiona sus efectos deletéreos sobre todo en las personas que se aíslan, y por el escaso sentido de pertenencia. El cristianismo, desde sus comienzos, supone siempre una compañía, una red de relaciones vivificadas continuamente por la escucha de la Palabra, la Celebración eucarística y animadas por el Espíritu Santo.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, llegamos ya al vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario, y nos llena de mucho regocijo reunirnos para la celebración de la santa Misa dominical. Sed todos bienvenidos.

Hoy la Iglesia celebra el Domingo Mundial por la evangelización de los pueblos (DOMUND), con el lema «Misioneros de esperanza entre los pueblos», y nos recuerda la misión de evangelizar que todos los bautizados recibimos de Jesús.

La Palabra de Dios nos anima hoy a la oración perseverante e insistente. Lo hará de modo especial por medio de la parábola de la viuda.

Conscientes del poder que tiene nuestra oración, comencemos esta celebración de pie, cantando juntos el canto de entrada...

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos, y pidamos el don de la perseverancia en la oración.

(Pausa)

Señor Dios nuestro:

Sabemos que tú eres nuestro Padre amoroso,
que nos esperas

y que estás atento a nosotros
en cada momento de nuestras vidas.

Dígnate, pues, aceptar nuestra oración
como un grito de confianza

que surge derecho desde la pobreza de nuestros corazones.

Si tú no atiendes nuestra súplica
cuando pedimos cosas perjudiciales,
concédenos lo que realmente necesitamos

y guarda viva nuestra confianza
de que tú eres bueno y nos amas

ya que tú eres nuestro Padre
por Jesucristo nuestro Señor. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Del libro del éxodo escuchemos sobre la eficacia que tuvo la oración de Moisés intercediendo por su pueblo. La mejor forma de ganar una batalla es por medio de la oración. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 17, 8 - 13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. Moisés dijo a Josué:

«Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón de Dios en la mano».

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado.

Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada.
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 120

V/. *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, qué hizo el cielo y la tierra.*

R/. *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, qué hizo el cielo y la tierra.*

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

R/. *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, qué hizo el cielo y la tierra.*

No permitirá que resbale tu pie,

tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa

el guardián de Israel.

R/. *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, qué hizo el cielo y la tierra.*

El Señor te guarda a su sombra,

está a tu derecha;

de día el sol no te hará daño,

ni la luna de noche.

R/. *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, qué hizo el cielo y la tierra.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

R/. *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, qué hizo el cielo y la tierra.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Escuchemos ahora unas recomendaciones importantes que hace San Pablo a su discípulo Timoteo. Recomendaciones que también a nosotros nos servirán muchísimo para buscar la verdadera sabiduría.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 14 – 4, 2

Querido hermano:

Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Hoy dejemos que Jesús nos enseñe cómo debe ser nuestra oración. Por medio de una parábola nos dará una gran lección.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 18, 1 - 8

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMENTARIO HOMILETICO

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – C – 19/10/2025

La primera lectura nos recuerda, con el lenguaje pintoresco del Antiguo Testamento, la importancia decisiva de la oración: «Mientras Moisés tenía los brazos en alto [orando], vencía Israel». El evangelio también nos recuerda que los discípulos de Jesús han de «orar siempre sin desanimarse». Con ambas lecturas, el Señor manifiesta que la oración constante y sin desánimo es eficaz.

¿Cómo se compagina esta enseñanza con aquella otra de Jesús, en la que nos dice que al rezar no seamos palabreros como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis? (Mt 6, 7-8). En qué quedamos: ¿hemos de pedir una y mil veces o podemos mantenernos de brazos cruzados confiando en que Dios nos socorrerá, puesto que conoce nuestras necesidades?

Sin embargo, no hay contradicción entre una y otra enseñanza. Es cierto que Dios conoce nuestros problemas, dificultades y carencias, y podemos confiar en su auxilio, como hemos rezado en el salmo: «El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra». Pero esto no sólo no impide que le expongamos nuestro estado de ánimo ante las angustias y problemas que la vida nos proporciona, sino que reclama que lo hagamos, pues, al manifestar a Dios nuestros problemas, crece la seguridad de que estamos hablando con un Padre bueno, y aumenta la serenidad y el consuelo en el corazón.

Además, el ritmo de Dios no es idéntico al nuestro. Nuestro tiempo está marcado por la impaciencia; el de Dios, por la confianza. A los cristianos de la comunidad para la que Lucas escribió su evangelio les preocupaba que la vuelta del Señor en gloria y majestad se retrasaba y ellos estaban viviendo hostigados y perseguidos. Para aquellos cristianos la exhortación de esta parábola a perseverar en la fe les proporcionaba esperanza, serenidad y consuelo.

¿Y a nosotros? ¿Cuántas veces hemos suplicado a Dios que haya más justicia en este mundo o que haga fructificar nuestros esfuerzos por la evangelización! ¿Cuántas veces le hemos pedido que su nombre sea reconocido, que los jóvenes se decidan a seguir la vocación que Él les hace...! y tenemos la impresión de que no nos escucha. Ante el aparente silencio de Dios, podemos sentirnos desanimados. Por eso, también nosotros necesitamos esta exhortación a perseverar con fe en la oración.

Jesús propuso una parábola en la que la protagonista era una pobre viuda, símbolo del mayor desvalimiento, que tiene un litigio probablemente con un rico, y en medio está un juez inicuo al que el rico puede sobornar. Parece que la viuda lo tiene todo perdido. Pero ella insiste una y otra vez. Es tan constante en su reclamación que al final el juez inicuo le hace justicia para evitarse el fastidio de la importunidad de la viuda y el riesgo de que un día hasta llegue a agredirle.

Con esta historia, Jesús quiere manifestarnos que Dios no es como ese juez inicuo, sino que es un buen padre, y si aquel juez desaprensivo terminó haciendo justicia a la viuda para que lo dejara tranquilo, «Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche? Os digo que les hará justicia sin tardar».

Pero añade una última frase que da qué pensar: «Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?». Es una interpelación dirigida a sus discípulos y también a nosotros. Viene a decirnos: ¿seréis capaces de mantener viva la esperanza y encendidas las lámparas hasta que el Señor se manifieste? Porque ciertamente que se manifestará. Fácilmente olvidamos que el ritmo de Dios no coincide con el nuestro como advirtió el

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

profeta: «mis caminos no son vuestros caminos». Él es eterno y nosotros impacientes. La espera confiada aviva en nosotros la convicción de que Dios es el totalmente Otro y, sin embargo, es nuestro Padre.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos al Padre Dios, por nuestras necesidades y esperanzas, agradecidos por el don de su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y pidamos por nosotros, por nuestras familias y por el mundo, especialmente por aquellos que más necesitan de nuestra oración y ayuda. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por el Papa León XIV, por nuestro obispo Ángel y por todos los obispos, sacerdotes y diáconos: para que sepan proclamar tu palabra, como decía san Pablo, a tiempo y a destiempo, exhortando con toda magnanimidad y doctrina. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los que gobiernan a los pueblos: para que sean artífices de paz, de justicia y de verdad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por todos los misioneros y misioneras que trabajan y se entregan para que el mundo entero reconozca a Cristo nuestro Señor: para que sean ayudados por nosotros, con nuestra oración y nuestras colectas. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Tú nos pides que oremos sin desfallecer. Te pedimos, Padre, un domingo más, que envíes obreros a tu mies: jóvenes que entreguen su vida en el sacerdocio, especialmente para nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Envía, Señor, tu Espíritu de fortaleza a los que se ven amenazados a causa de su fe, para que puedan dar testimonio de ti y del Evangelio. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

6.- Por cada uno de nosotros y nuestras familias, nuestros vecinos, por los enfermos de la parroquia y los más ancianos y por todos aquellos que necesitan nuestra oración: para que aumentes nuestra fe y nos concedas permanecer siempre unidos a ti, anunciando a todos con nuestra vida la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor. **R/:** Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de octubre oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios y Padre nuestro:

Con Jesús hemos alzado nuestras manos
en oración hacia ti, Dios nuestro amoroso.

Con Jesús seguimos confiando en ti.

Escúchanos, pues, aun en nuestras luchas y penas,
cuando estamos decepcionados
y vamos a tientas en la oscuridad,
ya que creemos que tú nos amas
y que quieres que alcancemos la felicidad
por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.